

EL HOMBRE QUE MANTUVO LA LÍNEA

Nikola Dimitrov — Ex Ministro de Asuntos Exteriores y Ex Viceprimer Ministro de Macedonia del Norte

EDITORIAL KIN INSTITUTE | JUNIO 2026



Nikola Dimitrov en su despacho en Skopie. La ciudad se extiende al fondo — un paisaje que él ayudó a moldear.

"Mi vida es más que simplemente proveer para mí y para mi familia."

Así describió Dimitrov la motivación que lo llevó a la vida pública. Dueño de una trayectoria extensa y distinguida — defensor de los derechos humanos,

luchador contra la corrupción y protagonista en cargos políticos tanto nacionales como internacionales — este hijo de Macedonia, con una maestría obtenida en Inglaterra y una etapa como embajador de su país en los Estados Unidos durante la administración de George W. Bush, parece incansable en su búsqueda de la justicia y la equidad. Miembro de una coalición que ya no existe — integrada por demócratas moderados que creían en la unidad de las minorías — sigue siendo un defensor incondicional de la diversidad y continúa inspirando a quienes no han olvidado lo que hizo por su país.

— ¡Dimitrov! ¡Ese sí era de los buenos! Brazos levantados hacia el cielo, voz llena de vida, ojos rebosantes de sinceridad, como si hablara de un héroe. Así fue como escuché hablar de él por primera vez, antes incluso de conocerlo, a través de las palabras de un taxista en el trayecto entre el aeropuerto y mi hotel en Skopie.

Me alojé en el centro de la ciudad y pasé mis primeros días recorriendo sus calles, admirando el pulso cultural que atraviesa la capital macedonia. Como cualquier turista, filmaba, tomaba fotografías y observaba cuanto me rodeaba cuando algo llamó mi atención. Vi a un hombre caminando junto a su esposa y percibí una discreta agitación entre las personas que estaban cerca. "— Mira, ahí está." En ese momento no tenía idea de quién era, ni mucho menos de que nos dirigiáramos al mismo lugar. Sin acceso a internet, intenté encontrar el restaurante. Cinco macedonios, todos extraordinariamente amables, me señalaron direcciones distintas mientras discutían alegremente cuál era el mejor camino. Me reí de la situación. Elegí la ruta que parecía más lógica y, al doblar por una de las encantadoras calles centenarias de aquella hermosa capital, volví a encontrarme con él. Vestía con una elegante sencillez. Trajes monocromáticos, discretos, ligeros, casi luminosos. Sonreía, pero no había nada calculado en aquella sonrisa. Sonreía como una persona común. Como un amigo. No parecía cargar ningún peso sobre los hombros. Solo cuando hablaba de su tierra su voz adquiría una intensidad especial. Ama a su país. Al caminar, reacciones sutiles surgían entre los transeúntes — una sonrisa, un gesto, una breve mirada de reconocimiento. El respeto silencioso reservado a alguien cuyo trabajo ayudó a moldear la historia del país.

En aquel primer encuentro lo escuché presentar al actual primer ministro — y debo decir que lo hizo como un verdadero caballero. Al abrir la cena organizada para un selecto grupo de líderes de la industria alemana, agradeció a todos por visitar Skopie, como si estar en una ciudad tan hermosa requiriera algún esfuerzo especial. "Aunque ocupamos posiciones opuestas en la política y pertenecemos a grupos rivales en el Parlamento, estamos unidos por el bien del país. Los dejo ahora en compañía de nuestro primer ministro, actualmente el político más popular de Macedonia del Norte." El primer ministro tomó el micrófono. Dimitrov se sentó frente a mí. No pude permanecer en silencio: "Buen trabajo." Giró apenas el rostro, lo suficiente para que pudiera percibir su sonrisa, y respondió con discreción: "Gracias." No fue sino hasta el día siguiente cuando finalmente pude escuchar lo que realmente tenía que decir.



Dimitrov camina por el antiguo barrio del bazar de Skopie. Reacciones sutiles surgen entre los transeúntes — una sonrisa, un gesto, una breve mirada de reconocimiento.

Un País Construido sobre Decisiones Difíciles

"La meritocracia es algo en lo que siempre he creído. Trabajamos durante tres años para garantizar que los estudiantes de medicina —y hablo de los mejores— tuvieran acceso a los mejores empleos, los mejor remunerados, sin depender de conexiones con el gobierno o con ningún político."

A lo largo de la conversación abordó uno de los temas que más le preocupan: la corrupción. Según él, la ausencia de meritocracia y las redes de favoritismo continúan siendo factores decisivos en la salida de jóvenes macedonios que buscan oportunidades en el extranjero. Ese mismo día, su esposa, Katerina, resumió la situación con claridad: "El clientelismo y la corrupción son los principales factores que empujan a nuestros jóvenes a abandonar el país."

Dimitrov comparte una convicción que parece encontrar eco en buena parte de la sociedad macedonia: la integración plena en la Unión Europea tendría el potencial de transformar profundamente el rumbo del país. Trabajó intensamente para lograrlo. Fue durante su liderazgo cuando comenzó a construirse la arquitectura de seguridad que hoy protege a Macedonia del Norte. Y también durante su gestión cuando el país ingresó en la OTAN. "Mi destino siempre fue ocuparme de asuntos complicados." Cuando asumió el cargo de embajador en los Estados Unidos, durante la administración Bush, aún era muy joven — lo suficientemente joven como para escuchar una broma del propio presidente estadounidense que terminaría adquiriendo un carácter casi profético: "Entonces, muchacho, ¿qué piensas ser cuando crezcas?" La respuesta llegó sin vacilar: "Presidente, señor presidente." En un sistema político donde el verdadero poder ejecutivo reside en la figura del primer ministro, aquel joven acabaría desempeñando un papel decisivo en la historia de su país. Las fronteras seguras de la Macedonia del Norte actual son el resultado de acuerdos que ayudó a negociar. Las complejas cuestiones relacionadas con las minorías étnicas y religiosas fueron gestionadas con una habilidad poco común.

A lo largo de su carrera, Dimitrov se enfrentó repetidamente a decisiones difíciles. En una ocasión tuvo que elegir entre enviar tropas para contener a grupos albaneses en la frontera o buscar una solución política a través del Parlamento. "Si utilizas la fuerza contra ellos, puedes perder el apoyo de la comunidad albanesa dentro de Macedonia. Pero si no actúas, corres el riesgo de dividir el país y permitir que el conflicto atraviese nuestras fronteras." No fue la única vez que se encontró ante la posibilidad de una fractura social.



SKOPJE

Skopie al atardecer. La Fortaleza de Kale domina el río Vardar y una ciudad suspendida entre su pasado y su futuro.

La Zona Gris de Europa

"En la narrativa búlgara, nosotros, como país, somos un error." Es precisamente este tipo de disputas históricas e identitarias lo que continúa dificultando la integración europea que los macedonios desean desde hace décadas. La Unión Europea exige consenso. Y la mayoría de sus miembros son, ante todo, naciones pragmáticas. Si tomar decisiones entre veintisiete países ya es una tarea compleja, imaginemos incorporar otros cinco o seis cuyas disputas están cargadas de siglos de memoria, identidad y emociones. Esta realidad rara vez se explica con la claridad que merece. Mientras tanto, cada vez se exigen más concesiones a los países balcánicos, frente a una Europa que continúa formulando nuevas demandas sin ofrecer nunca una respuesta definitiva.

Existe, sin embargo, una contradicción evidente. Europa necesita unidad. Y los macedonios son europeos por origen, geografía e historia. Estaban allí mucho antes de que Clodoveo y las tribus germánicas moldearan la Europa occidental. Con tres religiones oficialmente reconocidas, una lengua frecuentemente disputada por sus vecinos, una bandera e incluso un nombre nacional cuestionados por otros Estados, se trata de un pueblo que busca, por encima de todo, estabilidad. La adhesión a la Unión Europea garantizaría la seguridad y la cohesión de toda una zona estratégica que conecta Europa con su entorno asiático. Sin embargo, las divisiones que atraviesan el continente — una Europa fragmentada, polarizada y a menudo paralizada por el debate migratorio — han mantenido la candidatura macedonia suspendida durante veinticinco

años, esperando una respuesta que nunca llega.

"Somos una zona gris dentro de la bandera azul y amarilla. Somos un corredor hacia la Unión Europea. Muchos refugiados consiguen llegar a Grecia, son expulsados y terminan cruzando nuevamente nuestras fronteras para intentar reingresar en Europa. Por eso tiene tanto sentido formar parte del bloque."

Hasta aquí, este texto ha tenido un propósito muy claro. Queremos conversar con Nikola Dimitrov. Queremos recibirlo en el estudio de KIN y escuchar en profundidad una de las voces que ayudaron a moldear la Macedonia del Norte contemporánea. Porque la política importa. Es ella la que mueve las piezas capaces de hacer del mundo un lugar más justo, más estable y más humano. Y escuchar a alguien que convive diariamente con las consecuencias de la migración, los conflictos y las tensiones que atraviesan las fronteras europeas nos ofrece una perspectiva poco común: una voz que habla desde fuera de los grandes centros de poder de Europa, pero desde el corazón del continente.

Editorial KIN Institute — Patric Berjeaut | kin.institute

KIN Institute trabaja para proporcionar información verificada y apartidista sobre migración, desplazamiento y derechos humanos — para que cada número tenga un rostro. Para saber más, visita kin.institute